

## **Introducción del presidente del Parlamento de Canarias, Gabriel Mato Adrover, a la presentación del libro *Alfonso XIII en La Palma***

Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma

20 de noviembre de 2006

Buenas tardes,

Para mí, como podrán imaginar, es un honor volver a estar en mi ciudad y en mi isla en tan breve espacio de tiempo para presidir otro acto de relieve que, además, tiene relación con el Parlamento y con la conmemoración de la Primera Visita de un Monarca a las Islas Canarias.

El martes pasado estaba también aquí, en el Club Náutico de Santa Cruz de La Palma, para presentar a Agustín Guimerá, vicedirector del Instituto de Historia del CSIC y uno de los conferenciantes del Ciclo “La Monarquía y Canarias” que hemos organizado. Hoy, invitado por esta Casa, lo que agradezco enormemente, estoy para presidir la presentación de un nuevo libro, que copatrocinamos, sobre aquella tan fructífera visita del rey Alfonso XIII a Canarias hace 100 años, en este caso, circunscrita al ámbito de La Palma.

Conmemoración que, como ya advertí en el encuentro con ustedes del pasado Martes, ha permitido una nueva visita de los Monarcas españoles a Canarias, como entonces a todas las islas, estando prevista su estancia en La Palma para este Viernes, 24 de noviembre.

Una visita a esta isla que finalmente será muy parecida a la que tuvo lugar en 1906, aunque durará algunas horas más (fueron apenas tres horas en 1906) y no se limitará a Santa Cruz de La Palma. Los Reyes rendirán visita también a Los Llanos de Aridane y, solventando quizás una deuda histórica con las Breñas (ya que Alfonso XIII no pudo visitar Breña Alta por las inclemencias del tiempo), visitarán dos enclaves de Breña Baja, el Centro de Formación de la Tropa de El Fuerte y el Parador Nacional de Turismo, donde almorzarán.

Como digo, podemos encontrar algunas similitudes. Así, recorrerán la calle Real de Santa Cruz de La Palma, como hizo entonces el abuelo del Rey; en la Casa Salazar les explicarán como avanzan los trabajos para la inminente puesta en funcionamiento del Gran Telescopio de Canarias (GRANTECAN), como entonces el rey Alfonso XIII visitó el Museo de Historia Natural de la Sociedad “La Cosmológica” que, como recoge Facundo Daranas en la monografía que hoy presentamos, era un orgullo para la ciudad (como el GRANTECAN para la isla) “fruto del empeño de unos hombres que habían acogido con entusiasmo las nuevas corrientes del siglo XIX europeo, particularmente del darwinismo y el positivismo”; estarán también los Reyes en el nuevo Centro de Formación de la Tropa, antiguo acuartelamiento de El Fuerte, como estuvo entonces el monarca en el extinto Convento de San Francisco, convertido por la desamortización decimonónica en cuartel del Batallón de Cazadores “La Palma nº 20”, además, en este caso, a instancia del Parlamento de Canarias que lo propuso a la Casa Real como encuentro con el estamento militar; o saludarán

a la Corporación capitalina, como antaño Alfonso XIII visitó el Ayuntamiento e hizo lo propio. Algunas de las nuevas visitas reviven, pues, escenas de aquel primer viaje real a las islas.

Precisamente una de las diferencias entre ambos programas (hay muchas, por supuesto, entre otras cosas, porque no han querido repetir fielmente aquel viaje) afecta negativamente a esta Sociedad, ya que los Reyes no harán un alto en el camino en ella como hizo la comitiva de Alfonso XIII en 1906. No obstante, esta *Real* Sociedad, que lo es como resultado de aquel viaje y de haber aceptado S.M. Alfonso XIII la Presidencia de Honor, ha querido participar desde un principio en esta conmemoración. La verdad es que, en todo momento, en el Parlamento hemos percibido como esta Sociedad se ha sentido y ha querido ser partícipe de esta celebración.

Fruto de esta iniciativa, en colaboración con el Parlamento de Canarias, fue la conferencia de Agustín Guimerá del pasado Martes, y, especialmente, el libro *Alfonso XIII en La Palma*, que hoy presentamos, y que ahonda en las peculiaridades de aquella visita real a esta Isla.

Por ello, quiero felicitar al Club Náutico por esa voluntad manifiesta de colaborar en esta conmemoración y, ahora, por esta feliz iniciativa que ha visto la luz en forma de libro.

También, por supuesto, mi agradecimiento y felicitación ha de extenderse a sus editores Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa, capaces de publicar un estupendo libro, el

primero que detalla específicamente la visita a una sola isla, luego de las visiones más generales que encontramos en las monografías de M<sup>a</sup> Elsa Melián (*Alfonso XIII en Canarias*), que constituyó su tesis doctoral, o de Alfonso Soriano (*Cien años de la primera visita regia a Canarias*) o, la aún más puntual, *Historia de un puente*, de Alfonso Fernández García, sobre las repercusiones que tuvo esta visita en la construcción posterior del puente que une La Victoria y Santa Ursula en Tenerife.

Al mismo tiempo mi enhorabuena y mi gratitud al conjunto de expertos que suscriben sus capítulos, todos muy conocidos y reconocidos para el que les habla, como Luis Agustín Hernández, José Eduardo Pérez, Miguel Ángel Martín, Facundo Daranas, Juan Carlos Díaz Lorenzo, Pilar Cabrera, José Guillermo Rodríguez Escudero, Remedios González Brito o María Esther Curbelo, así como a la Escuela de Arte de La Palma.

En fin, en aquella ocasión, las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, instaladas en La Palma desde 1892, le pidieron al monarca por el Hospital de Dolores, único centro de beneficencia que había en la isla, que adolecía de graves carencias económicas. Hoy, pese a que la isla ha avanzado enormemente desde aquella lejana fecha en que aún era considerada una isla mayor, La Palma no atraviesa su mejor momento y mantiene unos indicadores de desarrollo que la sitúan en el *vagón de cola* de Canarias.

Por eso, ante esta inminente visita real, nuestra misión no ha de ser la de pedir como entonces, es más, como saben, nuestro monarca constitucionalmente apenas arbitra y modera el

funcionamiento regular de las instituciones, nuestra misión, pues, debe ser otra, la de exigirnos, la de comprometernos (los políticos) con los monarcas a sacar a la isla de este marasmo en el que se encuentra y situarla, como se merece, en el lugar que históricamente le ha correspondido.

Cuentan que, ante el chaparrón que caía cuando iba a pasar revista a las tropas en el patio del Cuartel de San Francisco, con los soldados enchumbados, el Rey se solidarizó con ellos y, lejos de ir a cubrirse, pasó revista a las tropas sin impermeable calándose hasta los huesos igualmente. Esperemos que en esta nueva visita el tiempo nos acompañe y que, en general, en lo sucesivo esta isla sea capaz de proporcionarse sus propios paraguas y no esperar a que otros u otras se los proporcionen.

Sin más, les dejo ya con José Arturo Navarro Riaño, ex jefe de protocolo del Parlamento de Canarias, buen conocedor de estas vicisitudes y conferenciante también de nuestro Ciclo (ha estado en La Gomera y en El Hierro) y este servidor les emplaza para una nueva conferencia del citado Ciclo “La Monarquía y Canarias” el próximo día 29 de noviembre en Los Llanos de Aridane, a cargo del académico de la Historia, Luis Miguel Enciso.

Muchas gracias.